

NACER DE NUEVO

CATEQUESIS BÍBLICA (Jn 3,1-21)



¡Pobre Nicodemo! Con sus cincuenta años bien puestos, toda una formación religiosa con los mejores maestros de Israel -maestro él (Jn 3, 10)-, y ahora se le pide “nacer de nuevo”. ¡Nada menos que renacer!

¿Cómo puede uno volver a ese seno del que ya todos, prematura y apresuradamente, nos hemos distanciado? ¿Cómo hipotecar tantos logros? ¿Cómo desandar tantos caminos?

He aquí la alternativa que propone Jesús: la alternativa cristiana. Alternativa impresionante, porque afecta al todo y desde el principio. Alternativa dolorosa, porque implica una lectura crítica que, en buena parte, desautoriza o cuestiona nuestra actual situación. Alternativa salvadora, porque nos muestra la posibilidad y el camino para abandonar lo inauténtico, abriéndonos a horizontes de renovada autenticidad.

Sí, es difícil, y si se me apura un poco, diría que innecesario. Porque la solución no está en regresar, en retornar, sino en avanzar, en adentrarse en el futuro, dando profundidad al presente hasta encontrar la roca firme -que la habrá (I Co 10,4)- sobre la que alzar el nuevo edificio (Ef 2,21-22).

La invitación de Jesús no lo es a la renuncia, ni a la negación de los valores consolidados. Sí lo es a un discernimiento valiente y sincero; a la creatividad de una respuesta coherente; a vivir en otra dimensión: la de aquellos que, plenificados por el Espíritu y aspirando a las cosas de arriba, “despojados del hombre viejo, se van renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador” (Col 3,9-10). ¡Vivir es morir, y morir renacer, nacer de nuevo y a lo nuevo!

Esta sugerencia es una llamada a recrear la vida en clave “navideña”, de nacimiento, desde sus contenidos más profundos de encarnación y espiritualidad.

Son los escritos joánicos los que más “explotan” esta categoría teológica del “nacimiento” para presentar la novedad cristiana: “Todo el que practica la justicia, ha nacido de Él” (I Jn 2,29); “quien ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios” (I Jn 4,7); “quien ha nacido de Dios, no peca” (I Jn 3,9); “quien cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios” (I Jn 5,1); “todo el que ha nacido de Dios, vence al mundo” (I Jn 5,4)...



Nacer de nuevo no es una invitación a “repetir” el nacimiento, algo ya imposible, pues “¿Cómo puede uno volver a entrar en el seno de su madre?” Jn 3,4), sino a “protagonizar” un nuevo nacimiento, algo ineludible, pues “el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” (Jn 3,5).

Los evangelios sinópticos, por su parte, formularán esta “urgencia” cristiana de “renacer” para entrar en el Reino desde la clave de la “minoridad”, de “hacerse como niños” (Mt 18,3; cf. 19,14), es decir, de acoger sin prevenciones ni intereses la propuesta de Jesús.

A este respecto, puede resultar extraña la minusvaloración de “los niños” en las cartas paulinas (I Co 3,1; 14,20; Ga 4,3; Ef 4,14). En realidad ese enfoque no contradice el planteamiento de Jesús: es una crítica al “infantilismo” y a la “inmadurez” de los cristianos. Pablo establece dos momentos en la vida de la fe: la infancia (época de “ignorancia” del misterio de Cristo, tutelada por pedagogos esclavos: Ga 4,2) y la adultez (época de discernimiento y autonomía, caracterizada por el “conocimiento” de Cristo: I Co 14,20; Flp 3,15). Para hablar del “renacimiento” Pablo recurre a la categoría de “la novedad”: hombre nuevo (Ef 2,15)..., una novedad que es obra de Dios.

“Nacer de nuevo” supone una voluntad sincera de apertura al don original recibido de Dios, y un propósito sincero de configurar desde él el presente y el futuro. “Poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección” (II Pe 1,10).

Para la reflexión:

- ¿Qué priva en mi vida la “esperanza” o la “experiencia”?
- ¿La lectura de mi historia, y de la historia, desde qué claves la hago?
- ¿Cómo vivo la vocación como “poseedor” de ella o como “poseído” por ella?
- ¿Vivo de lo NUEVO o de las “novedades”?

Fr. Domingo Montero

